

SÁNCHEZ PUERTO Y PEPE LUIS HIJO: DOS ESTILOS, MISMA PUREZA

Jorge Laverón

Escritor

RESUMEN

De entre los muchos toreros vistos, a lo largo de décadas de afición, quedan pocos en el recuerdo, en la memoria selectiva. Sin embargo es imposible no acordarse de dos grandes toreros -que sin llegar a ser figuras- dejaron una huella imborrable de su paso por los ruedos. El manchego Antonio Sánchez Puerto y el sevillano Pepe Luis Vázquez Silva, hijo del grandísimo torero Pepe Luis Vázquez Garcés y sobrino de Manolo Vázquez, el “Brujo de San Bernardo”.

Dos toreros de estilos distintos, pero la misma pureza. Antonio Sánchez Puerto ha sido el único torero que en la historia de la tauromaquia ha heredado las formas taurinas y el sentimiento artístico de Victoriano de la Serna. Mientras Pepe Luis Vázquez Silva ha conseguido aunar, en su torerísima figura, la gracia y la hondura de su padre Pepe Luis Vázquez Garcés, con la finura suprema de Antonio Bienvenida.

Antonio Sánchez Puerto, nació en Cabezarrubias del Puerto, provincia de Ciudad Real, el 10 de mayo de 1952. Su estilo torero está impregnado de la más artística concepción. Torero singular, artífice del toreo a la verónica. Muletero de gran hondura y sentimiento. Como todo torero de arte ha sido irregular con el estoque. A pesar de ello, en 1989, recibió el premio a la mejor estocada de la feria de San Isidro de Madrid, dada el 5 de junio a un toro de Victorino Martín.

Antonio tuvo una larga etapa como novillero. En Las Ventas de Madrid toreó sin picadores en una novillada de promoción sin gran

relieve, aunque algunos aficionados cabales, calibraron que había un torero de clase, de gran clase. Con los del castoreño toreó en San Sebastián de los Reyes, la popular “Tercera” y cortó un rabo. Dio el hecho, un tanto insólito, -nunca repetido- que comenzó la faena de muleta sentado en el suelo. Años más tarde, de matador, repitió abrir la faena sentado, pero esta vez, y fue en Las Ventas, en la clásica silla de enea. El pase inmortal que tanto prodigó Rafael El Gallo.

Sánchez Puerto, vistió su primer traje de luces en Borox, el pueblo toledano que vio nacer a Domingo Ortega. Con picadores, debutó en Talavera de la Reina, también Toledo, el pueblo que vio morir a Jose-lito El Gallo, en abril de 1972.

En su duro aprendizaje contó con la inestimable ayuda del maestro Victoriano de la Serna, y de sus hijos toreros, Victoriano y José Ignacio de la Serna. Con ellos adquirió Sánchez Puerto, su enorme concepto de la torería, del peculiar sello de los toreros de arte.

En Las Ventas se presentó con picadores el 2 de mayo de 1976. Cortó una oreja y recibió todos los parabienes del exigente Joaquín Vidal en su crónica de El País, el recién nacido diario de la también incipiente democracia.

El día 23 del mismo mes se presentó en Sevilla. En la Real Maestranza, donde apenas toreó. Por contra, como casi siempre, Madrid acogió a Sánchez Puerto, como torero propio. Volvió como novillero el día 3 de abril de 1977, lo que demuestra injusticia, por un lado, y peor administración, por otro. El 4 de junio, torea, de nuevo, en Las Ventas. Repite el 25 de septiembre sin que pase nada. Sánchez Puerto, como tantos, parece flor de un día.

Así las cosas, decide encerrarse con seis novillos en la madrileña plaza de Carabanchel, con tal éxito que, en la misma y vieja plaza, toma la alternativa el 28 de mayo de 1978, con Antonio José Galán de

padrino y Luis Francisco Esplá de testigo. Sólo dos corridas torea este año. Seis toreó en 1979.

Confirmó la alternativa en Las Ventas, con toros de la legendaria ganadería de Isaías y Tulio Vázquez, el 14 de septiembre de 1980, fue su padrino Gregorio Tébar “El Inclusero” y testigo, su paisano, el valeroso José Ruíz “Calatraveño”. Fue Antonio ovacionado en su lote. Madrid le sigue esperando.

El reconocimiento parece que no va a llegar nunca. Ni siquiera en su tierra manchega. La crítica taurina, con excepción del mencionado Joaquín Vidal, no le es tampoco propicia. Las empresas le ignoran. En 1983, el 7 de agosto, da una vuelta al ruedo en Las Ventas, y declara en el Diario 16: “El toreo para mi es una llamada espiritual. No siempre a las cinco de la tarde consigue uno ser artista. La inspiración, el arte, surge inesperadamente”.

El 28 de agosto cortó una oreja en Las Ventas. En la feria de otoño, el 16 de septiembre, alternó con dos figuras: el legendario Antoñete, y El Yiyo, la gran promesa. Repite el 9 de octubre con su padrino Gregorio El Inclusero, y el torero salmantino Juan José.

La temporada de 1984 comienza, un poco, a ser mejor. El 13 de mayo vísperas de San isidro, toreó en Las Ventas, bajo un diluvio. Su siguiente tarde madrileña es en agosto, el día 12. En 1985 toreó dos corridas en Las Ventas, el 16 de junio y el 15 de agosto, dio una vuelta al ruedo con dos complicados toros del Marqués de Albaserrada.

En 1986 toreó cinco corridas. El 15 de agosto abrió la Puerta Grande de Las Ventas. Toros de Domínguez Camacho (procedencia Murube). Antonio Sánchez Puerto cortó una oreja a cada toro. No le sirvió de mucho. El 14 de septiembre toreó en la feria de Otoño madrileña y cortó una oreja.

En 1987, la única temporada de su vida, en la que supera las diez corridas toreadas. Sumó doce. Toreó en Madrid el 19 de abril. El 2 de

junio, en el abono de San Isidro, en gran tarde de Julio Robles, Ortega Cano, y de Antonio Sánchez Puerto, que dio la vuelta al ruedo en el sexto. Los toros, que dieron magnífico juego, fueron del encaste Santa Coloma-Buendía, lidiados con el hierro de Felipe Bartolomé. Vuelve Antonio, el 28 de junio, y el 12 de octubre.

Este año sufrió en Gijón, donde es un ídolo, la cornada más grave de su carrera. En 1988 toreó diez corridas. Para no extender demasiado la historia taurina de Sánchez Puerto, destacar, sus actuaciones en Las Ventas, plaza de referencia, el 5 de junio de 1989, año en que tiene una soberbia tarde con los toros de Victorino. Antonio da la mejor estocada de la feria y al otro toro, al que pincha, los mejores naturales del inolvidable festejo. (Día 5 de junio, Ruiz Miguel y Luis Francisco Esplá, compañeros de cartel).

Más o menos se ha trazado la historia de un torero maltratado por las empresas, ignorado por cierta crítica, y desconocido por los públicos, salvo Madrid, La Mancha, Gijón, y pocos más.

PERFIL HUMANO

Antonio Sánchez Puerto es un excelente tipo humano, entrañable. De profundas inquietudes. Es un estupendo pintor. Vive feliz en el campo, en su pueblo Cabezarrubias del Puerto, un paisaje idílico del Valle de Alcudia. Allí tiene Antonio su hermosa casita campera, su bodega. Allí le han dedicado una placa con un azulejo maravilloso, que recuerda su clásico pase sentado en la silla, en Las Ventas de Madrid. Allí conmemoró su alternativa en un festival que reunió a tres toreros de hoy, pero de otra época, Gregorio El Inclusero, Carlos Escolar “Frascuero” y Sánchez Puerto.

Recordar es volver a vivir. Antonio Sánchez Puerto, cumple 40 años de alternativa. No olvidará un día de septiembre en Torrijos (Toledo), donde José Antonio Campuzano, prodigio de técnica siempre e inspi-

ración aquella mágica tarde, salieron a hombros los dos, y Morenito de Maracay.

Seguramente -aquí me viene a la memoria- el mejor día que le vi torear. Fue en la plaza de tientas de Rodasviejas (Salamanca), con ganado de Vicente Llorca, y la atenta mirada de su sobrino Víctor Puerto. También matador de toros, de distinto corte.

Su tauromaquia -como su persona- es de gran sencillez y sobria concepción. Es un gran artífice del toreo a la verónica. Buen muletero tanto con la derecha, mano con la que torea con singular empaque, como con la izquierda al natural. Suerte que practica con enorme pureza y personal estética. También es eficaz y artista en el toreo a dos manos, por alto y por bajo. El trincherazo, la trincherilla, el obligado pase de pecho. Antonio Sánchez es un muletero clásico. Elegante en los adornos. El pase sentado en la silla fue la única vez que de -manera genial- se saltó sus propias normas, y ahí quedó inmortalizado.

Como matador de toros -sin ser un estoqueador seguro- ha matado muchos toros bien, muy bien y hasta excepcionalmente bien. En Las Ventas, su plaza, toreó 24 corridas de toros y cortó 4 orejas, con una salida por la Puerta Grande. En este año de 2018, Antonio Sánchez Puerto, cumple 40 años de alternativa y nos deja en el recuerdo el mayor tesoro de un torero: su arte.

PEPE LUIS, HIJO

Pepe Luis Vázquez Silva, hijo del gran Pepe Luis y sobrino del legendario Manolo Vázquez, nació en Sevilla el 23 de mayo de 1956. Desde su aparición como novillero despertó en los aficionados una expectación descomunal. Pepe Luis hijo es una referencia para todos aquellos que saben degustar un toreo sutil, de acabada belleza y pausado ritmo.

Es el suyo un toreo pleno de aroma, de exquisita finura, que fluye con la naturalidad y el sabor, de los que sienten el arte desde la cuna.

Desde sus principios como novillero llamó la atención por su forma de coger el capote y la muleta.

El 21 de mayo de 1978, en Albuquerque (Badajoz), Pepe Luis asombra en su debut. En 1979 es ya una realidad entre los novilleros y actúa en 35 festejos. En La Maestranza de Sevilla se presentó el 15 de agosto de 1979. En Las Ventas de Madrid lo hace el 9 de septiembre. Impresiona su toreo por verónicas que recuerdan a su padre. Vuelve a Madrid el 16 de septiembre y cortó una oreja. Esta vez destacó la finura y pureza de su hacer muletero que a muchos recordó al maestro Antonio Bienvenida.

En 1980 toreó 41 novilladas. En Las Ventas regida por el excéntrico empresario Martín Berrocal, actuó el 20 de mayo, en un cartel insólito. El rejoneador Joao Moura, Curro Romero y Pepe Luis que mató dos novillos. Pepe Luis dio la vuelta al ruedo en su primero y fue ovacionado en el sexto.

Su alternativa, en Sevilla, tuvo lugar el 19 de abril de 1981, en medio de una enorme expectación. El cartel netamente sevillano reunió a lo más granado de la afición local y foránea. Fue el padrino su tío Manolo Vázquez, que con 51 años de edad había reaparecido ese mismo año, y de testigo Curro Romero, el ídolo incombustible de Sevilla.

En estos años se comentaba que si Curro había heredado de Pepe Luis, padre, el cetro del toreo sevillano, el sucesor natural de Curro iba a ser Pepe Luis, hijo. Pepe Luis Vázquez Silva guarda ciertas similitudes con Romero. A saber: al igual que a Curro le cogen los toros con frecuencia de gravedad. Luego su falta de ambición. Su capacidad de sublimar el arte, y de caer en la sima más profunda del fracaso.

Confirmó la alternativa en Las Ventas el 23 de mayo de 1981, de nuevo su tío es el padrino y el testigo es Curro Vázquez. Terminó el año con 14 corridas toreadas. Solo 5 toreó en 1982 y 3 en el 83 y de

nuevo 5 en 1984. La estrella de Pepe Luis ha comenzado a declinar nada más empezar. Su carrera se basa en las dos plazas más importantes del toreo: Sevilla y Madrid.

En Sevilla tiene una gran tarde el 29 de septiembre de 1984 y corta dos orejas, una a cada toro. Pepe Luis en esta tarde vuelve a despertar la ilusión dormida de sus partidarios. Lo que ratifica en su buena temporada de 1985. Toreó 21 tardes. El 22 de mayo con Curro Romero y Curro Vázquez en el cartel cortó su primera oreja como matador de toros en Las Ventas al tercero de la tarde “Ropavieja” de la ganadería de Torrealta. Faena de enorme calidad, belleza y sentimiento. Una faena para el recuerdo. Vuelve a Madrid el 28 de septiembre con el rejoneador Manuel Vidrié y Antoñete, en trance de despedida. Pepe Luis vuelve a dejar su impronta y corta una oreja al tercero, tras breve, intensa y bellísima faena y da la vuelta al ruedo en el sexto.

En 1986 baja a 12 corridas toreadas. En Madrid toreó el 21 de mayo con Curro Romero y Espartaco. Lleno de “No hay billetes” y ruidoso fracaso: pitos y bronca. Vuelve el 20 de julio con Curro Vázquez y Pepín Jiménez, sin relieve. 4 corridas toreó en 1987. En Madrid lo hizo el 28 de mayo con José Antonio Campuzano y Pepín Jiménez. El resultado: pitos y bronca. En 1988 “sube” a 7 corridas toreadas. En 1989 toreó 6 corridas y sufrió una grave cornada en el vientre, el 25 de mayo en Sevilla. Lo que resta ánimos, a su ya de por sí, falta de estos.

Dos corridas toreó en 1990. Y 10 en 1991, año que torea los toros de Miura en la feria de Abril en Sevilla. Compromiso saldado con torearía en tarde en la que brilló en un extraordinario quite por chicuelinas.

Permanece en activo o semiactivo muchos años como torero de referencia, torero de culto. En un festival en el madrileño pueblo de Cubas de la Sagra realizó el mejor toreo que uno pueda imaginar. Fue un momento de mágica inspiración. Una de esas tardes, en un festejo

menor que por obra y gracia de un torero genial, de un artista superlativo, se convierte en festejo mayor. Inolvidable.

En 2017, tras años sin vestir el traje de luces, Morante de la Puebla, un artista de su cuerda, le convence para una fugaz vuelta a los ruedos. El 11 de marzo en Illescas (Toledo) tiene lugar su reaparición, con él torear Morante y Manzanares. Pepe Luis dictó una lección de torería. Un toreo de sabor añejo, tan eterno, como difícil de ver.

Su segunda tarde que fue el 30 de mayo en Aranjuez, acompañado el día de San Fernando, por Morante de la Puebla y El Juli. Pepe Luis, esa tarde se presentó en la plaza del Real Sitio, donde su padre había escrito, en faena memorable, una de las más bellas páginas de la historia del toreo.

Pepe Luis dejó -como siempre- detalles de una infinita torería. Morante -tan clásico, tan imaginativo- tuvo el detalle de comenzar la faena al quinto con el natural a muleta plegada, el famoso, inmortal, “Cartucho de pescao”, en recuerdo al pase que inmortalizó el padre de Pepe Luis. Juli también triunfó.

Pepe Luis acabó su brevísima temporada en Granada. Sin cortar orejas. Fue sacado en hombros por jóvenes alumnos de la Universidad, donde, días antes, les había deslumbrado con una magistral conferencia sobre la tauromaquia.

A día de hoy Pepe Luis está empeñado en hacer torero al nieto de Manolo Vázquez, del mismo nombre, e igual apellido. La Historia sigue.

CONCLUSIÓN

Al igual que el admirado Domingo Ortega, en su tauromaquia insuperable, consiguió aunar -fundir- el poder de Gallito (José Gómez Ortega) con el temple de Juan Belmonte García, y pasar así como uno de los más grandes lidiadores de todos los tiempos. Así Pepe Luis Vázquez

Silva, logró en su frágil persona, aunar la gracia y la profundidad de su padre Pepe Luis Vázquez Garcés, con la finura magistral de Antonio Bienvenida.

Antonio Sánchez Puerto ha sido el único torero heredero de Victoriano de la Serna. La Serna, el torero único, irrepetible, que reinventó la verónica. Semiabierto el compás y con las dos manos bajísimas. Figura erguida, y lentitud pasmosa. La Serna, el torero que bajó las manos a Belmonte. El autor del pase de las flores. El inventor de la “Sernina” que luego Manolete convirtió en manoletina. Bien. Este genio fue mentor de Sánchez Puerto y en todo lo que pudo Antonio fue fiel al modelo, imposible e inimitable modelo.

Antonio y Pepe Luis, para felicidad de los aficionados, coincidieron una tarde, en un festival, en el pueblo toledano de Malpica de Tajo. A la orilla del gran río que une a España y Portugal, en nuestra Península Ibérica, confluyeron ese día los ríos Guadiana, y el Guadalquivir, los ríos de Sánchez Puerto y Pepe Luis. Esos ríos que hermanaron La Mancha y Andalucía. A dos toreros distintos, unidos por la misma pureza. Arte puro.

BIBLIOGRAFÍA

- Abella, C. (1992). *Historia del toreo*. (Vol. 3). Madrid: Alianza Editorial.
- Araúz de Robles, S. (1988). *Pepe Luis. Meditaciones sobre una biografía*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bagüés, V. (1973). *Historia de los matadores de toros*. Barcelona: De Gassó Hnos.
- Claramunt, F. (1992). *Historia ilustrada de la tauromaquia: De la edad de oro a nuestros días*. (Vol. 2). Madrid: Espasa Calpe.
- De Cossío, J. M^a. (1997). *Los toros. Tratado técnico e histórico*. (Vols. 8, 9 y 11). Madrid: Espasa Calpe.

Tauromaquia

- Ortiz Blasco, M. (1991). *Diccionario enciclopédico de la historia, la técnica y la cultura del arte del toreo. Tauromaquia, A-Z*. Madrid: Espasa Calpe.
- Suárez Guanes, J. L. (1990). *Madrid, cátedra del toreo (1931-1990)*. Madrid: Espasa Calpe.
- Vidal, J. (1988). *40 años después. Temporada taurina 1987*. Madrid: Espasa Calpe.
- VVAA. (1982-1992). *Toros 16*. Suplemento taurino de Diario 16. Madrid.



Fotografía 1.- Sánchez Puerto, en la verónica de manos bajas, heredada de Victoriano de la Serna.



Fotografía 2.- Sánchez Puerto y Pepe Luis, dos conceptos, misma pureza, igual arte (I).

Tauromaquia



Fotografía 3.- Sánchez Puerto y Pepe Luis, dos conceptos, misma pureza, igual arte (II).



Fotografía 4.- Pepe Luis Vázquez Silva, la torería infinita en este cite con la izquierda